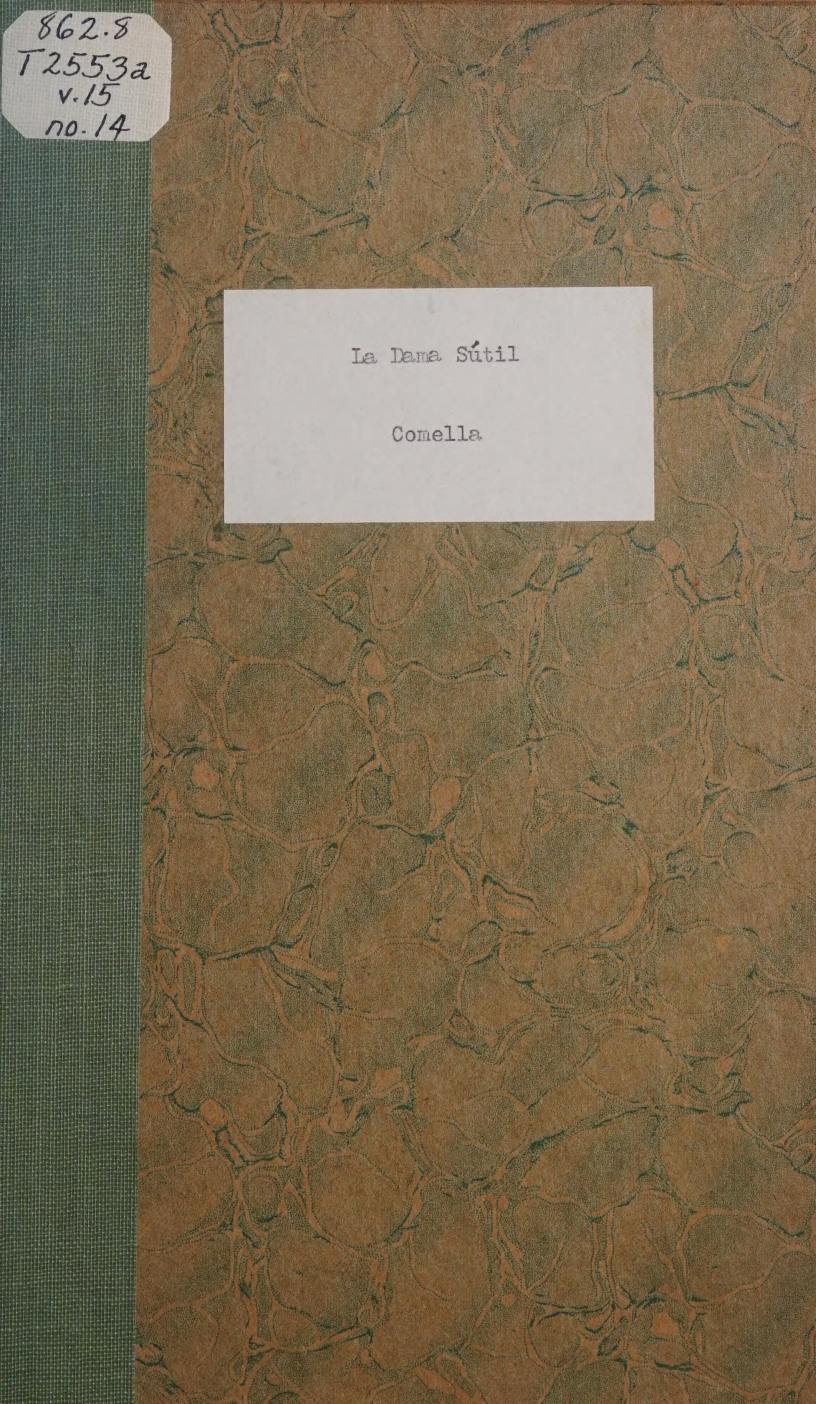
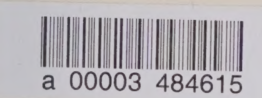


La Dama Sútil

Comella


a 00003 484615

LA DAMA SUTÍL

COMEDIA EN DOS ACTOS

POR

DON LUCIANO FRANCISCO COMELLA,

REPRESENTADA

POR LA COMPAÑÍA

DE FRANCISCO RAMOS.

MADRID.

EN LA IMPRENTA DE D. FERMIN TADEO VILLALPANDO.

AÑO DE 1799.

Se hallará en la Libreria de Cerro, enfrente la fuente de la Red de San Luis, y en su Puesto calle de Alcalá.

PERSONAS.

La Marquesa de Fuentes-claras..............	Sra. Andrea Luna.
Don Jacinto oficial marcial......................	Sr. Juan Carretero.
El Marqués de Fuentes-claras.................	Sr. Vicente Garcia.
Don Pantaleon, mayordomo del Marqués....	Sr. Antonio Baca.
Doña Paula tia de................................	Sra. Josefa Luna.
Doña Matilde.	Sra. Vicenta Laporta
Don Romualdo..	Sr. Agustin Roldan. .
Don Lino...	Sr. Manuel Herrando.

La Scena se finge en una Quinta del Marqués, en las inmediaciones de Ocaña.

LA DAMA SUTÍL.

ACTO PRIMERO.

El Teatro figura la galeria de una Quinta con dos puertas una enfrente de otra y ambas practicables, con la circunstancia de que las cerraduras y llaves deben ser naturales indispensablemente. El foro figurará un jardin con verjas despues de él, y con vista de campo. En la scena habrá repartidos varios taburetes decentes, una mesa con recado de escribir, y libros.

Aparece la Marquesa bordando en un bastidor, y D. Romualdo, y D. Lino en el foro hablando.

Marq. Tan revuelto está hoy el dia
como mi humor.
Rom. Qué muchachas!
puede ser que como llueve
estén las dos asomadas
por las vidrieras.
Marq. Todo
me sale mal.
Lin. Y si llama
mi Señora?
Rom. No es tan léjos.
Lin. Pero el amo, mozas!...
Rom. Calla,
y asómate.
Marq. A Dios ahuja!
hoy no me ha de salir nada
con concierto. ¿Llueve mucho?
Rom. Ya me parece que escampa.
Marq. Ojalá Dios! ¿Qué hace Lino
asomado á la ventana?
Me parece que tú y él
me cortejais las criadas.
Rom. Son tan feas...
Marq. Las quisierais
bonitas he?... Pues no pasa:
que las criadas bonitas
son ribales de las amas:
No quiero guerra con ellas
ni con mi marido, que harta
tengo conmigo y mi genio.
Si supierais qué mañana
he tenido! Ya se vé,
como el Marques se fue á caza,
y la Paz no vino á verme
por el temporal del agua,
se me ha figurado un siglo:
estoy tan desazonada...
Dame tú un libro.
Rom. ¿Quál de ellos?
Marq. El de tafilete.
Rom. Trata
de moral.
Marq. Mejor... ¡Jesus
qué lectura tan cansada!
Hace que lee un instante y le tira.
y la guitarra?
Lin. Allá dentro.
Marq. Vé por ella... No la traigas,
que ya he pensado otra cosa.
Llega esa mesa; despacha,
porque voy á responder
á una docena de cartas.
Lin. Aquí está. *La acerca.*
Marq. En parte me alegro
que nadie venga... qué rabia!
Prueba varias plumas que vá tirando.
Ni una pluma sola, ni una
siquiera está bien cortada.

Lin. Puede que ésta...
Marq. Ya no quiero
escribir. Una baraja.
Y con quién he de jugar?
Hoy estoy desesperada.
Se me ha encaxado un esplin...
¡qué famosa contradanza!
Lal, laral, laral, laral... *Bayla.*
Voy á ver si alguno pasa
por el camino, que pueda
con su sal y con su gracia
disiparme la tristeza:
lal, laral...
Vá al jardin del foro.
Rom. Qué tarambana!
Lin. Lo es, pero en instruccion
muy pocos hombres la ganan.
Rom. Yo no comprendo su genio,
ella á todos agasaja,
de todos se burla, y todos
la respetan aun que la aman.
Marq. Agur, agur. No hay remedio,
quiero divertirme, y salga
por donde salga. Romualdo
dile á un lacayo que vaya
á llamar á un oficial
que por el camino pasa
á caballo, y que le diga
que le suplica la dama,
que acaba de saludarle
que se sirva acompañarla
á comer; y si pregunta
acaso quien es su ama,
le responda que una viuda
de un oidor de Canarias.
Rom. De un Oidor?
Marq. De un Oidor.
Ház lo que te mando y calla.
Me acompañará á comer,
y en comiendo qúe se vaya.
Rom. Está muy revuelto el tiempo
y no quiero replicarla. *Vase.*
Lin. Pero viuda de Oidor!
Marq. Pues qué fuera cosa extraña?
Lin. Pero usia le conoce?
Marq. Yo no.
Lin. Y si por desgracia
él conoce que es usía
Marquesa de Fuentes-claras,
qué haremos?
Marq. A una muger
astuta nunca le faltan
disculpas: se hecha la culpa
al lacayo, y santas pasquas.
Lin. Así pagan los criados
las locuras de las amas. *aparte.*
Y si mi señor viniese?
Marq. Qué haria? qué haria? nada:
callar. Sobre todo quiero
comer hoy acompañada,
y compañia en el campo
se toma lo que se halla.
Sale Romualdo.
Rom. Ya dí el recado.
Marq. Está bien:
cerrad aquella ventana,
y salios; se me puso
en la cabeza, y me basta:
Desde el quarto observaré
si enamoran las criadas.
Quiero que me lleve el diablo
(si me lleva) por mis faltas,
pero no por las agenas
como se las lleva á varias. *Vase.*
Rom. Ya parece que se fué:
si pudieramos hablarlas?
Lin. Mejor será hacerlas señas.
Y quién serán?
Rom. Dos fragatas
de aquellas que entre dos luces
van al corso por la plaza
de Madrid.
Lin. Pero que el amo
hablando mal de las faldas
ande en estos contravandos!
Rom. Es militar, y le basta.
Lin. Pero ya no es ningun niño.
Marq. Esto me tiene bolada,
si será verdad?
Lin. Pero hombre,
estás tú cierto en que se hallan
en el quarto del Marqués?
Rom. No lo he de estár? yo pasaba
por el corredor ahora
y he visto por la ventana
del quarto, que en la cortina

de

de su gabinete andaban:
luego ví una blanca mano
izquierda ó derecha, basta
que sea mano; me paré,
y de puntillas con maña
pude ver un par de chicas
de aquellas que si se embarcan
llevan viento favorable.
Lin. Con qué son de mi alma?
Rom. Vaya
si lo son.
Lin. Pero es verdad?
Rom. Así lo fuera el hallarlas
yo en mi quarto.
Sale la Marquesa.
Marq. Ya no puedo
mas: estoy desesperada:
echemos luego por medio,
y salga por donde salga.
Habre esa puerta al instante.
Rom. Señora si está cerrada.
Marq. ¿Quién la ha cerrado?
Rom. El Marques.
Marq. El que aborrece las faldas?
el que se burla del sexô?
que le insulta, le maltrata?
En esta gente de tropa
no se puede creer nada.
Quién son esas dos mugeres?
quién las ha traido á casa?
con quién, y cómo han venido?
Rom. Señora, yo no sé nada.
Marq. ¿Y tú?
Lin. Tampoco.
Marq. Saberlo,
saberlo. Al instante llama
á un cerrajero. La puerta
se ha de hechar á baxo. Laura
reportate, no se diga
que estás de zelos picada,
que una muger como tú
en tenerlos se degrada.
Tú llamame al mayordomo,
pero es tan posma y machaca,
tan ponderado y tan tonto,
que me consume: despacha,
llamale. *Vase Lin.*
Rom. Y el oficial
Señora?
Marq. Dí que se vaya:
que se espere: pero no
entretenle tú en la sala
como puedas; y cuidado
con aquello que se habla.
Rom. Cada vez crece el nublado,
gran tempestad amenaza. *Vase.*
Marq. Pero Marquesa ¿qué es esto?
qué tiene vmd.? ¿qué le pasa?
donde está aquel buen humor?
Señores zelos cachaza.
Pero yo zelos? ¡qué risa!
Y qué son zelos? la rabia
y el furor que me devora.
Con qué he caido en la trampa
de ser zelosa? muy bueno:
estoy bien acomodada.
Venga vmd. acá D. Posma *Sale Pant.*
qué ninfas hay encerradas
en el quarto del Marqués?
dígalo vmd.? ¡Qué cachaza!
Vamos. Quién las ha traido?
Pant. Yo, Señora...
Marq. ¿Usted es capa
de sus picardias? digno,
digno oficio de sus canas.
Pant. Eso es llamarme alcahuete
sin mas ni mas en mis barbas!
Por amor de Dios, Señora;
treinta años hace esta Pascua
que sirvo de Mayordomo
al Marqués de Fuentes-claras,
y á fé de Pantaleon
Porras, Machuca...
Marq. Y Machaca.
Aquí no se trata de eso.
Pant. Pues decid de qué se trata?
Marq. De saber quién son las Ninfas
que el Marqués tiene encerradas.
Pant. Señora...
Marq. Tanta Señora.
Pant. Mi Señor...
Marq. Con mas cachaza.
Pant. Si sabe...
Marq. Nada sabrá.
Pant. Pues Señora...
Marq. Ya se cansa

mi

mi paciencia.
Pant. Pues Señora,
mi Señor ayer mañana
me dió este papel, y dixo,
lo que este papel te encarga
has de hacer punto por punto,
sin omitir circunstancia.
Marq. ¿Pero donde está el papel?
esta pesadez me mata.
Pant. Aquí señora. *saca vários papeles.*
Marq. Leedlo. *(do.*
Pant. „Cuenta de paja y cebada... *leyen-*
Marq. Para vos y para mí
que aguanto vuestra cachaza.
Pant. Pues no es este.
Marq. Será el otro.
Pant. „Cuenta del carmin que gasta
„mi Señora la Marquesa. *leyendo.*
Marq. Qué carmin?
Pant. No he dicho nada;
será otro.
Marq. Será el diablo.
Pant. Ya ha parecido, á Dios gracias;
está de su mano y letra.
Marq. Vamos luego á la substancia.
Pant. „Hoy diez y seis del corriente
„á las seis y media dadas,
„hará Don Pantaleon *leyendo.*
„que esté su muger peinada
„y vestida...
Marq. De manera
que parezca Doña Urraca.
Soltad, soltad el papel
que yo leeré lo que falta.
Pant. Mejor será. *(de prisa.*
Marq. „Al dar las siete *leyendo muy*
„con pretexto de llevarla
„á pasear, saldrán juntos.
Pant. Yo y mi muger Doña Clara.
Marq. Faltaba ese requisito.
„A las siete y media escasas
„deberán los dos consortes
„llegar á la puerta falsa
„de la Quinta: al dar las ocho
„saldrán hasta la cañada
„que conduce á los molinos
„del camino que vá á Ocaña.
¿Pero que es lo que pasó
por que aquí nada se aclara?
Pant. Que á las diez y tres minutos
escasos, acompañadas
de mi amo allí llegaron
en un coche dos madamas
andaluzas, la una niña,
la otra un poquito granada.
Dixo el amo á mi muger
á mi gabinete vayan
contigo, en secreto: entróse,
y solo habló dos palabras.
Marq. Con quién? con quién?
Pant. Con la moza.
Marq. Yo lo creo: y obsequiadas
del Marques refrescarian?
Pant. Bebieron un vaso de agua
de limon, despues cenaron,
etcetera.
Marq. En confianza
me habeis de decir á donde
durmieron.
Pant. En una cama
que se las puso en mi quarto.
Marq. Y el Marqués?
Pant. Antes que á caza
hoy saliese pasó á verlas.
Marq. Por eso de madrugada
se levantó.
Pant. Sí Señora.
Marq. Era preciso obsequiarlas.
Pant. Ya lo hizo.
Marq. Pues no digo!
Pant. Mandó que se levantáran,
y que de su gabinete,
hasta que vuelva no salgan.
Marq. Ah traidor!
Pant. Son muy amables
una y otra.
Marq. ¿Y donde se hallan
ahora?
Pant. En el gabinete:
porque mi Señor aguarda
no sé á quien, y antes no quiere
que nadie las vea.
Marq. Basta.
Y la llave?
Pant. Yo la tengo.
Marq. Venga acá que quiero hablarlas,
qu ie-

quiero verlas, despachad.
Pant. Y si el amo me regaña?
Marq. Que regañe.
Pant. Mire usía
que estrambas son...
Marq. Buenas maulas
como vos: venga la llave:
ó de lo contrario...
Pant. Vaya,
vaya la llave en descuento
de mis culpas atrasadas.
Se ofrece alguna otra cosa?
Marq. Si Señor, que vmd. se vaya.
Pant. Tiene la sangre muy viva,
y yo la tengo pesada. *Vase.*
Marq. Vamos á ver las dos ninfas
que el Marqués tiene encerradas,
para hacerlas conocer,
sino están de ello enteradas,
que de su casa y su amor
yo soy sola la Sultana:
Salen Doña Paula y Matilde.
Salgan vmds. Señoras,
que la dueña de esta casa
no es de aquellas que desprecian
las visitas de confianza,
que reciben los Marqueses
por las puertas escusadas,
y así... Jesus, que Andaluzas
tan encogidas! confianza,
franqueza, marcialidad
como si fueran de casa:
tratenme de la manera
que con el Marqués se tratan.
Paul. Parece Usía algo chusca.
Marq. Soy un poco aficionada
á la pimienta Española.
Quando me visto de maja
poca sal voy derramando,
y pocos babosos andan
tras de recogerla; pero
yo á todos doy calabazas.
Paul. Por las razones que Usía
de proferir ahora acaba,
se conoce que ha formado
muy mal concepto de entrambas.
Marq. Y por qué? Qué desatino!
Que yo las halle encerradas
en el quarto del Marqués:
que entren por la puerta falsa
á deshora de la noche:
que cenen, y antes del alba
baya á verlas mi marido:
qué quiere eso decir? nada.
Laur. Con todo eso las dos somos
mugeres de circunstancias.
Marq. Qué séria lo dice Vmd.! *riyéndose.*
las circunstancias me agradan.
Vmd. de algun Veintiquatro
de Sevilla será hermana:
La niña tendrá algun tio
Maestrante de Granada:
Irán á Madrid á un pleyto
sobre un navio que el agua
se tragó viniendo de Indias
cargado de oro y de plata.
No es verdad? me lo ha avisado
el telégrafo que se halla
en lo alto de mi discurso,
y pocas veces se engaña.
Paul. Pues esta vez se equivoca.
Marq. Arto será.
Paul. Esa soflama
irónica, y esa risa
burlona con que nos trata
zaherir, es un efecto
de un escozor y una rabia
á quien dan nombre de zelos;
y Usía está algo picada
de esa epidemia rabiosa.
Marq. Soy yo mucha muger para
tener zelos: zelos yo?
qué disparate! en mi casa
tengo espejos para verme,
y aunque parezca alabanza,
me han dicho distintas veces
que muy pocas me aventajan,
pues la falta de hermosura
la está supliendo la gracia.
Mat. Yo la digo quienes somos.
Paul. Tú no te metas en nada, *Ap.*
que si la Marquesa es chusca,
yo soy un poco de mi alma.
Marq. Dígame Vmd. ¿de esta niña,
es Vmd. parienta ó aya?
Paul. Soy su tia.

Marq.

Marq. Ya lo entiendo:
la tia! la tia! vaya:
¡qué rato tan divertido
he tenido esta mañana!
Matil. Con las cosas que nos dice
yo estoy toda avergonzada.
Paul. Poco durará el secreto. *Ap.*
Marq. Si Vmd. está incomodada,
puede retirarse luego,
que á mí no me hace Vmd. falta.
Paul. Vamos, niña.
Marq. No, no, no,
que se quede la muchacha
conmigo.
Paul. Mi sobrinita
de mi lado no se aparta.
Marq. Qué sátrapa que es la tia!
Paul. Esta quiere exâminarla. *Ap.*
Marq. ¿No me dirán, Señoritas,
á qué han venido á esta casa
por conducto del Marqués?
Matil. Hemos venido....
Paul. Tú calla.
Lo ignoramos.
Marq. ¿Y de dónde
son Vmds?
Paul. Sevillanas.
Marq. Sevillanas? y no saben
á lo que vienen? no pasa.
Paul. Quando se trata á un sugeto
con respeto, son osadas
las preguntas, dirigidas
á saber lo que él no aclara:
Nosotras dos respetamos
al Marqués de Fuentes-claras
mucho, para molestarle
con preguntas porfiadas.
Y así ignoramos, Señora
todo lo que él no declara.
Marq. Valgame Dios, ¡qué inocentes
son Vmds. y apocadas!
Concluyamos el discurso:
ya no quiero saber nada:
Volvamos al gavinete.
que otra vez quiero encerrarlas
para que no se trasluzca
el misterio que recatan.
Mat. Yo se lo digo: Señora,
vengo á casarme.
Paul. Muchacha?
Marq. Y con quién?
Paul. Con nadie: vamos.
Marq. Con la duda estoy volada. *Ap.*
Rom. Señora, y aquel sugeto?
Marq. Dile que entre sin tardanza.
Paul. Se conoce que es Usía
Marquesa de Fuentes-claras.
Marq. Pero en qué?
Paul. En las claridades
que de decirnos acaba.
Marq. Por eso Vmds. son turbias;
pero voy á acompañarlas
para ver si el equipage
el misterio me declara. *Vase.*

Don Jacinto de Oficial y Don Romualdo.

Rom. Entre Vmd.; pero por Dios
que no la diga Vmd. nada
de que yo le dixe que era
Marquesa de Fuentes-claras.
Jac. Está bien; pero qué quiere?
Rom. Comer hoy acompañada.
Jac. Hace bien: la compañia
de un militar es muy grata
al bello sexô. En nosotros
encuentran siempre las Damas
todo quanto necesitan,
menos dinero y constancia,
porque todo militar
al son que le tocan bayla:
con las jugadoras juega,
con las cantarinas canta,
con las dormilonas duerme,
con las habladoras habla,
con las rezadoras reza;
pero yo tengo la falta
de que me quedo dormido
en llegando á la palabra
de entre todas las mugeres:
si la Marquesa es de mi alma,
yo soy de mi corazon.
Rom. Ya veo que Vmd. y el ama
tienen un mismo genio.
Jac. Es
alegre?
Rom. Como una Pasqua.
Jac. Pero quál es su caracter?

mas

Rom. Yo os lo diré en dos palabras.
En su conducta es un Angel;
mas su viveza estremada
le hace hacer á veces cosas
que parecen... nada, nada,
se hace coqueta sin serlo.
Jac. Pues en no siéndolo es gracia.
Rom. Eso dice su marido.
Jac. Se le caerá la baba
con ella: pobre Marqués!
de joven muchas bravatas,
y despues... Sobre el amor
ninguno diga de esta agua
no beberé. El mas adusto,
el mas sábio cae en la trampa;
como que sin las mugeres
los hombres no somos nada:
y así yo las quiero á todas,
sean negras, sean blancas,
sean altas, sean chicas,
porque á mí todas me agradan.
Rom. En materia de mugeres
tampoco reparo en barras.
Jac. Esto de fingirse viuda
la Marquesa me ha hecho gracia.
Rom. Pues á cada paso tiene
semejantes humoradas.
Jac. Pues yo seguirselas quiero
hasta que vuelva de caza
el Marqués donde me han dicho
que se marchó esta mañana.
Rom. Y entonces?
Jac. Nos reiremos
todos juntos de la chanza.
Rom. Luego sois amigos?
Jac. Mucho.
Y tenemos concertada
una cosa que va á ser
la alegria de la casa.
Rom. Pero mi Señora sale.
Marq Volveremos á encerrarlas. *Sale*
Estoy dada á los demonios
con estas dos sevillanas:
mas el oficial: Finjamos. *Aparte.*
Señor Baron? buena alaja:
era hora que vmd. viniese
á visitarme? Mas calla!
si no es él! Yo discurria
que era un primo que esperaba
de Madrid; y me engañé.
Perdonad la confianza
que me he tomado en llamarle.
Jac. Eso es decirme en substancia
que tome la puerta.
Marq. No
tengo tan poca crianza
con sugetos de su clase.
Y ya que se encuentra en casa
descansará del camino
el tiempo que le dé gana.
Jac. Por tan repetidas honras
le doy á Vmd. muchas gracias.
Há mucho que Vmd. enviudó?
Marq. Habrá unas cinco semanas.
Jac. La acompaño á Vmd. en su pena.
Marq. Pena yo? qué patarata!
si yo no tengo ninguna.
Jac. Ni yo tampoco.
Marq. Qué gracia
tiene! son muy parecidos:
la voz, el talle, la cara,
todo, todo es del Baron.
Rom. Ya se vé.
Marq. Hasta las miradas!
qué ojos tiene Vmd. tan zainos!
Jac. Y los de vmd.?
Marq. Vaya, vaya
no sea vmd. adulador,
los mios no valen nada.
Sale Lin. Ya la comida esta pronta.
Marq. Amigo santa palabra:
vamos á comer.
Jac. Señora...
Marq. Un cubierto mas: despacha,
que el Señor se queda.
Jac. Ved...
Marq. No me dexeis desairada:
fuera de esto, que yo quiero
desmentir la opinion falsa
que habreis formado de mí,
porque mandé que os llamáran.
Rom. Pronto encontró la disculpa.
Jac. Se halla tan acostumbrada
la tropa á estas aventuras
que ninguna cosa extraña.
Vamos Señora Viudita,

del Oidor de Canarias.
Marq. Ya es vmd. un buen canario.
Jac. Pero no soy para jaula.
Marq. Así me gustan los hombres,
francos con la gente franca.
Jac. Yo no he gastado en mi vida
cumplimientos con las damas.
Si envidan digo tres mas,
sino envidan santas pascuas.
Lin. Quando gusteis.
Marq. Vamos, vamos.
Jac. Si vmd. gusta:::
Marq. Muchas gracias.
Comerá, se irá, y despues
pensaré en las encerradas.

ACTO II.

Aparecen la Marquesa y D. Jacinto tomando café, y Romualdo sirviéndole.

Jac. No se canse.
Marq. No dispute.
Jac. La opinion...
Marq. Es un problema.
La opinion de nada sirve
á vista de la experiencia.
Jac. Nuestro sexô...
Marq. Vuestro sexô,
por el nuestro se gobierna,
y está sugeto á las leyes
del capricho de las hembras.
Jac. Lo estuvo: pero en el dia
el reyno de la belleza
es esclavo de los hombres.
Marq. No puede ser.
Jac. A la prueba.
En los coches las mugeres,
no nos ceden la derecha?
si las dexamos plantadas,
dígame vmd., no presentan
á los hombres memoriales?
Marq. Las tontas.
Jac. Y las discretas.
No sea vmd. así viudita;
por una fatal revuelta
de las costumbres, los hombres
á las mugeres desprecian,
y ellas tienen que rogarlos
y aun darlos porque las quieran.
Marq. Pero eso solo se entiende
con las viejas y las feas.
Jac. Con las mozas y las lindas.
Marq. Y esa fatal decadencia
en que quiere vmd. abismar
lo mejor que hay en la tierra,
de qué nace?
Jac. De las mismas
mugeres: Si conocieran
todo el valor de las gracias
de que la naturaleza
las ha dotado, sabrian
hacer mejor uso de ellas,
y no las prodigarian
tan fácilmente á qualquiera:
Son demasiado tratables
con los hombres: les demuestran
al instante su pasion,
aun quando no se la tengan:
No oponen en sus conquistas
toda aquella resistencia
que tanto honra á los vencidos.
Luego á discrecion se entregan,
y así ya no se hace caso
del triunfo de las bellezas.
Marq. Hecha al Señor una copa *á Rom.*
de perfecto amor.
Jac. Aún queda
que decir.
Marq. Pues diga vmd.
Jac. Con la excesiva licencia
que se han tomado en vestir,
su estimacion degenera.
Viudita créame vmd.
ya van demasiado frescas,
y lo que se hace comun
á la postre se desprecia.
Marq. Vmd. será Misantropo?
Jac. Ni quiera Dios que lo sea.
Marq. Entónces el escarmiento
le hace hablar de esa manera.
Jac. Tampoco.
Marq. Pues yo no tengo
por hombre sino por fiera
á aquel que no sabe amar.
Jac. Quien dice que yo carezca
de los dulces sentimientos

que

que inspira naturaleza?
Yo soy capaz de querer
no á una muger á doscientas,
á trescientas...
Marq. Otra copa
de perfecto amor; mas ésta
es para mí, por si acaso
entro en el número de esas.
Jac. No habia de entrar Vmd?
la primera, la primera.
Marq. Vmd. quiere chulearme.
Jac. Si yo explicarme pudiera!...
¡ay Viudita de mis ojos!
Marq. Es muy corta esa fineza
porque es muy corto un suspiro
repartido entre doscientas.
Jac. Este es todo para Vmd.
Marq. Con todo, es poca fineza.
Jac. La diré á Vmd. un requiebro:
bendita mil veces seas.
Marq. Quando Vmd. está de guardia
se lo dice á qualesquiera:
ha de ser otro.
Jac. Esos ojos
brilladores, son dos flechas
que al tiempo que miran matan
y quando matan consuelan.
Marq. Esa es mucha afectacion.
Jac. Qué es lo que Vmd. quiere?
Marq. Pruebas.
Jac. Bastará este rendimiento?
Se arrodilla.
Marq. Soy con Vmd. D. Postema,
D. Pantaleon?
Sale del quarto de la derecha.
Pant. Señora?
Jac. La chulada ha estado buena.
Rom. Pues de esas tendrá Vmd. muchas
como Vmd. se fie de ella.
Marq. Sin rodeos, esas Ninfas
donde están?
Pant. Comiendo quedan.
Marq. Yo quiero que se las trate
como á mi persona mesma.
Pant. La misma orden el amo
me ha dado al pie de la letra.
Marq. Aquí todos somos unas
Andaluzas y Marquesas.
Y qué han comido?
Pant. Dos sopas,
un cocido...
Marq. Con mas flema.
Pant. Un fricandó, dos asados...
Marq. Mas despacio.
Pant. Una menestra,
huevos hilados, buñuelos
de viento...
Marq. Ya no hay paciencia.
Pant. Frutas del tiempo...
Marq. Ya basta.
Pant. Compotas...
Marq. Y una postema
como vos. Qué diablo de hombre!
si un vejestorio no fuerais...
sino sois uno, sois otro:
cómo, cómo las obsequian!
yo le aseguro al Marqués...
tomad luego esa bandeja,
Romualdo le da la bandeja á D. Pantaleon, y éste entra en el quarto de la derecha.
y servidlas el café.
Mostremos indiferencia,
no conozcan los criados
de mis zelos la flaqueza;
despachad: en qué quedamos?
Jac. Quedamos en una prueba.
Marq. Ah! Sí que justificó
que el reyno de la belleza
es esclavo de los hombres,
que las mugeres las ruegan,
los presentan memoriales,
y los dan porque las quieran:
pobrecitas! ¡en qué estado
de abatimiento se encuentran
segun dice el Oficial!
¿Quiére Vmd. hacer otra prueba
á favor de su opinion?
Jac. Me basta con la primera;
es igual á la victoria
la retirada bien hecha.
Marq. No nos cansemos: los hombres
no tienen bastantes fuerzas
para sacudir el yugo,
para romper las cadenas
con que á nosotros los atan

 amor

amor y naturaleza.
Esta nos llenó de dones
que encantan y que embelesan,
de que prescindir no puede
todo el que sensible sea;
si Vmd. lo es, rinda las armas
á los pies de la belleza.
Jac. Por rendidas, por rendidas:
pero ah! si yo tuviera
á mi lado cierto amigo,
puede ser que en la contienda
no quedarais tan ayrosa.
Marq. Lo mismo me sucediera.
Jac. El Marqués de Fuentes-claras...
Marq. Le conoceis?
Jac. Buena es esa:
Si fue mi Coronel antes
que á Mariscal ascendiera.
Marq. Puede ser que Vmd. se engañe.
Jac. A ver si mienten sus señas:
tiene mas de quarenta años,
es ayrosa su presencia,
muy aficionado á caza,
lee mucho: mas la tema
mayor que tiene... ay qué risa!
Marq Quál es?
Jac. La de hacer apuestas
por todo, y con todos: luego
dice que entiende de ciencias,
artes y oficios, y siempre
al sexô hermoso desprecia.
Marq. El Marqués de Fuentes-claras?
Jac. Sí, Señora, y una hacienda
tiene por aqui.
Marq. Es verdad.
Jac. Que Vmd. le conozca es fuerza.
Marq. Y mucho que le conozco.
Jac. Y qué tal es la Marquesa?
Marq. Dicen que no vale nada,
que es como un coco de fea.
Jac. Yo no he oido decir eso;
lo que en mi cuerpo se suena
es que la Marquesa tiene...
Marq. Y qaé tiene?
Jac. Una cabeza...
Marq. Pues pudiera tener dos.
Jac. No Señora; una cabeza
un poco...
Marq. Un poco, qué, vaya?
Jac. Qué se yo, padece ausencias
de espiritu: de su nombre
alguna vez no se acuerda.
Marq. Esa es calumnia.
Qué es eso?
Romualdo se rie y se pone la mano en la boca.
Rom. Me ha dado un dolor de muelas
tan fuerte...
Marq. Pues si te ha dado,
vete á pasarlo allá fuera,
y llevate eso.
Rom. Está bien:
el Oficial la chulea. *Vase.*
Jac. Considere Vmd. qué falta.
Marq. Es notable, siendo cierta.
Jac. Si no hubiera en este mundo
mas muger que la Marquesa,
no la cortejaba.
Marq. Vaya:
yo sé que si Vmd. la viera...
Jac. A la viuda de mi alma
no hay quien desvancarla pueda.
Marq. Calla: si será? en efecto:
vuelvo al instante. Quién era?
Sale Lin. El Marqués.
Marq. Dí que es mi primo.
Qué visita tan molesta!
Jac. Pues quién ha venido?
Lin. Un primo
de mi ama.
Marq. Y no quisiera
que le hallase á Vmd. conmigo.
Hagame Vmd. la fineza
de entrarse en mi gavinete
entretanto que me seca
con su caza.
Jac. El Marqués vino.
Qué intentará la Marquesa?
Marq. Tiene Vmd. algun reparo?
Jac. Mi respuesta es la obediencia.
Entra en el quarto de la derecha, y la Marquesa cierra.
Marq. De la ofensa de las ninfas
aquí mi venganza empieza.
Si por mí pregunta tu amo,
di-

dile que baxé á la huerta.
Entra en el jardin.
Lin. ¡No sé para tanto enredo
á dónde tiene cabeza
esta muger!
Sale Marqués. Pantaleon,
y mi muger?
Lin. En la huerta.
Marqués. Lo celebro. Pantaleon?
Sale Pant. Señor. *Con una bandeja.*
Marqués. Coxe esa bandeja,
y llevatela. *La toma Lino.*
Lin. Está bien. *Vase.*
Marqués. Y aquellas dos damas?
Pant. Buenas.
Marqués. Han comido?
Pant. Si señor.
Marqués. Dónde estan?
Pant. Adentro quedan.
Marqués. Me ha buscado alguno?
Pant. Nadie.
Marqués. Aguardará á que anochezca.
Anda á ponerte en acecho
por si viene la Marquesa.
Pant. Señor, yo hago aquí un papel...
Marqués. Vmd. calle y obedezca.
Pant. Solo falta que me coja
para coronar la fiesta.
Sale Marq. Ya el alevoso se ha entrado.
Con que estais de centinela?
Marques. No entre Vmd., porque mi tia
se recogió.
Al entrar el Marqués le sale Matilde al encuentro.
Marqués. Pues á fuera
hablarémos.
Pant. Hem. *Tosiendo.*
Marq. Callad.
Marqués. Vmd está con impaciencia.
Mat. Sí Señora; porque la suerte
las venturas me escasea.
Marqués. No tardará Vmd. en lograrlas.
Mat. Su demora me exâspera.
Marqués. Es fuerza dar tiempo al tiempo.
Mat. Ya se cansa la paciencia.
Marqués. Yo espero que aquesta noche...
Marq. Esta noche? eso quisieras.
Marqués. Verifique amor la union
que el pecho tanto desea.
Pant. Hem.
Marq. No tosais.
Pant. Si me ahogo.
Mat. Plegue amor que la cautela
de tenernos encerradas
no origine mas sospechas.
Marq. Esta va á cantar de plano,
y se frustran mis ideas.
Avisad, y punto en boca.
Pant. Señor, Señor, la Marquesa.
Marqués. Pues adentro, que no quiero
que mi muger nada sepa.
Vase Matilde.
Pant. Mis amos me vuelven loco;
el Señor me dé paciencia.
Marq. Qué fresco vendrás, Marqués!
Marqués El agua no me da pena:
ya me conoce.
Marq. La caza
supongo que ha sido buena.
Marqués. No ha sido sino muy mala.
Porque habiendo hallado muestra
de liebres, solté los galgos,
llamé al Montero, las huellas
registramos, salta una
que era macho.
Marq. De por fuerza?
Marqués. Tenia cabeza gorda
y algo blancas las orejas.
El Montero me porfia
que no es macho, sino hembra:
y en este tiempo la liebre
usando de sus cautelas,
burla los perros, los quales
perdido el rastro, olfatean,
paran, corren, buscan, ladran;
pero de nada aprovecha:
y por esto, y el mal tiempo,
doy tan temprano la vuelta.
Marq. Si te se escapan las liebres,
las gangas no.
Marqués. Así hubiera...
Marq. No faltan; pero Marqués
¡qué abundante es nuestra lengua
de voces! Solo en la caza
vea Vmd. quántos se emplean!

Confiesese que en España
son las mugeres muy necias,
pues ignoramos las voces
que se usan en artes, ciencias,
y oficios. Cómo se llaman?

Marqués. Mecánicos.

Marq. Ved la prueba
otra vez.

Marqués. Marquesa, un hombre
que de instruccion no carezca
sabe esos términos todos.

Marq. Los mecámicos?

Marqués. Pudiera
citarme á mí por exemplo,
que ninguna cosa entra
en artes, ciencias y oficios,
cuyo nombre yo no sepa:
apostarselas podia
á un diccionario.

Marq. Esa puerta,
esa puerta estoy mirando,
y digo entre mí no hay pieza
de hierro en su construccion
por inútil que parezca,
que no tenga nombre, y yo
no sé, mira qué torpeza,
sino el de la cerradura.

Marqués. Pues yo al punto me atreviera
á decirlos todos.

Marq. Todos?
no puede ser.

Marqués. Quánto apuestas?

Marq. Qué apostar, si es boberia.

Marqués. Yo te apuesto quanto quie-
ras.

Marq. Formal?

Marqués. Formal.

Marq. Todo el golpe
está en hacerle que pierda.
Y quánto hemos de apostar?

Marqués. Diez medallas.

Marq. Norabuena:
Empieza á decir.

Marqués. Aguarda:
para que no haya quimera
despues, por escrito es bueno
que consten todas las piezas:
tomad papel y escribid.
Siempre que se presenta
ocasiones de hacer ver
que logra la preferencia
el hombre en la erudicion,
y en la firmeza de ideas
no la pierdo.

Marq. Al grano, al grano:
las piezas de hierro expresa
que entran en la construccion
de una puerta como esta.

Marqués. Escribid.

Marq. Y por principio
poned: por esta haré buenas
diez medallas.

Marqués. Seguras
estan.

Marq. Es que no quisiera...

Marq. D. Pantaleon poned..

Pantal. Mano y pluma estan dispuestas.

Marqués. Cerradura, los tornillos,
el escudo, las tachuelas.

Marq. Qué agilidad! qué memoria,
y qué propiedad.

Pantal. Tachuelas.

Marqués. Clavos, tiradores, fixas.

Marq. Amigo, mi susto empieza.

Pantal. Fixas.

Marq. Sin duda me ganas.

Marqués. El cerrojo, sus armellas,
picaporte, su nariz.

Marq. Quieres tomar por la apuesta.
cinco medallas?

Marqués. No, no,
que quiero tomarla entera.

Pantal. Su nariz.

Marqués. Visagras, goznes.

Marq. Siete, siete, mira.

Marqués. Dexa.

Pantal. Goznes.

Marq. Pero si ganas?

Marqués. Aun falta mas: vamos sienta
los cartabones, pestillos.

Marq. No te rompas la cabeza,
ocho medallas.

Marqués. Ni un quarto
te perdono; tres apuestas
he perdido esta semana,
y resarcirlas es fuerza.

Marq.

Marq. Ya no quiero mas.
Pantal. Pestillo.
Marqués. Pasadores y tachuelas.
Pantal. Señor, ya eso está notado.
Marq. Falta alguna cosa?
Marqués. Espera,
que quiero mirar la lista
y comprobarla en la puerta.
Marq. Estás satisfecho ya?
Marqués. Ninguna duda me queda.
Marq. Con que ya está todo?
Marqués. Todo.
Marq. ¿Me darás tiempo en que pueda
reflexîonar si es verdad?
Marqués. Pídeme el que te parezca:
serán bastantes dos dias?
Marq. Menos; el tiempo que pueda
consumir en referirte
lo que hoy me ha pasado.
Marqués. Empieza.
Marq. Este ya cayó en el lazo,
voy á que caiga en la cuenta:
tú ya conoces mi genio
botarate y calabera.
Marqués. Demasiado.
Marq. Te marchaste,
y de verme sola me entra
un esplin tan horroroso,
que á ser hija de Inglaterra,
me doy un pistoletazo;
pero mudé de sistema,
bordé, leí, baylé, y luego
me asomé un rato á las verjas
del jardin; quando un buen mozo
por el camino atraviesa,
me saluda, correspondo,
poneseme en la cabeza
de comer acompañada,
le hago llamar con presteza
diciéndole que una viuda
le pide que suba á verla.
Marqués. Una viuda, y por qué viuda?
Marq. Por dexar de ser Marquesa,
y por otras cosas mas;
mi buen caballero entra;
qué galan! Yo le suplico
que me acompañe en la mesa,
se resiste, le porfio,
y por último lo acepta.
Nos sentamos y comimos,
él festivo, y yo contenta,
Porque es de saber que tiene
una gallarda presencia,
un entendimiento pronto,
y una expresion alagüeña.
No perdió ocasion alguna
en que explicarme pudiera
que yo le agradaba, que
no le aprovechase; y sea
natural atrevimiento
que con las mugeres tenga,
ó que mis ojos le diesen
contra mi voluntad señas
del placer que me causaba
su vista, con lisonjeras
palabras me dixo...
Marqués. Dilo.
Marq. Mil veces bendita seas.
Dió suspiros, se humilló:
en fin ya ves... Quando nuestra
conversacion en su fuerte
mayor estaba, tú llegas,
y solo tuve lugar
para hacer que se escondiera
dentro de este gavinete.
Entraste, aposté indiscreta,
no juzgué que lo aceptases,
hice mal, porque debiera
pensar que vendrás cansado
de la caza, y que...
Marqués. Marquesa!
Arrevatado de furor.
Marq. Sí, no hay duda el correr liebres,
es una cosa molesta.
Marqués. No, no es eso.
Marq. Te duele algo?
Marqués. Nada; pero es bien que adviertas,
que al Caballero encerrado
es fuerza que yo le vea.
Marq. Ahora vete á descansar.
Marqués. Yo he de verle, aunque supiera...
Marq. Hazme favor de dexarme:
quedarme sola quisiera.
Marqués. Yo lo creo,

Marq.

Marq. Yo queria...
Marqués. Yo quiero abrir esa puerta.
Marq. Abrirla?
Marqués. Sí, abrirla, abrirla.
Al punto la llave venga.
Marq. El qué?
Marqués. La llave, la llave.
Marq. Las diez medallas me suelta
que te he ganado, hijo mio.
Marqués. Tú quieres que el juicio pierda.
Marq. Yo te he contado esta historia,
porque en tu olvido cayeras:
mira la llave, es de hierro,
y en la lista no está puesta.
Marqués. Pero Don Pantaleon...
Pant. No está notada.
Marqués De veras?
Pant. No está notada,
miradlo.
Marqués. Qué este chasco me suceda!
no apuesto mas con mugeres,
aun quando ganarlas sepa.
Marq. Y harás mal; porque por mucha
que sea vuestra agudeza,
es preciso que confieses
que es mucho mayor la nuestra.
Marqués. Venga al instante la llave,
que es lo que á mí me interesa.
Marq. Una muger como yo
tan necia quieres que sea,
que oculte de su marido
lo mismo que manifiesta?
Si yo tuviera encerrado
un galan, no lo dixera?
Marqués. Ya no me fio de tí:
la llave, la llave venga.
Marq. No la verás.
Maqués. Damela.
Marq. Yo te la daré...
Marqués. Pues venga.
Marq. Con tal de que antes me des
la de tu quarto.
Marqués. No quieras
con tan frívolos pretextos
desvanecer mis ideas.
Marq. Tú encierras dos Andaluzas.
Marqués. Y tú un Caballero encierras.
Marq. Yo misma, yo las he visto.
Marqués. No me provoques Marquesa.
Marq. Que no te provoque, rabia:
zelos con zelos se vengan.
Marqués. Las andaluzas que dices,
son dos damas.
Marq. Que lo sean,
pero al fin son Andaluzas.
Marqués. No pienses con tal baxeza.
Marq. Piensa tú con mas honor.
Marqués. Está bien, para que veas
quan equivocada vives,
y quan distinta es la idea
que de tu esposo has formado,
toma la llave Marquesa.
Marq. Entonces toma la mia:
que estoy zelosa contempla,
que tengo honor y te quiero:
ahora corre á abrir la puerta.
Marqués. El alma en zelos se abrasa,
mas disimular es fuerza
caballero? *abre la puerta.*
Marq. Señoritas? *abre la puerta.*
Marqués. Salga usted.
Marq. Vamos á fuera.
Marqués. Ves si tengo yo razon?
Marq. Pues yo no carezco de ella.

Sale Matilde y Paula.

Mat. Pero tia este es Jacinto?
Jac. Mi Matilde no es aquella!
ella es sin duda: Matilde?

Matilde y Jacinto apenas se ven corren á abrazarse.

Mat. Esposo?
Jac. Querida prenda.
Mat. ¡Oh quán dulces y agradables
son del amor las cadenas!
Paul. A esto ha venido la niña,
y á esto vine yo Marquesa.
Marqués. Qué me miras?
Marq. Se conoce
que entiendes de artes y ciencias.
Jac. Vengan los brazos Marqués
de nuestra amistad en prueba.
Marq. Yo no abrazo á mi enemigo.
Paul. Cómo enemigo? Sintiera
que despues que él ha formado
vuestro enlace, y se interesa
tanto como yo en la dicha

de

de los dos, correspondieras
ingrato y desconocido
al favor que te dispensa.

Jac. Segun eso de mi encierro
has concebido sospechas:
cuente usted lo que pasó.

Marq. Ya lo sabe.

Jac. No creyera
que hubieses de mí formado
ni de tu muger ideas
tan impropias de su honor
y de mi honor. Su viveza,
los zelos que tú le has dado,
y haber tenido encubiertas
á mi querida Matilde,
y á su tia segun piensa
me discurro, dieron causa
á esta imaginada ofensa.
Tú ya conoces mi genio
y el suyo, por complacerla
le seguí, y hemos tenido
un corto rato de fiesta.

Marq. Yo lo he tenido de rabia.

Marqués. Porque no tienes paciencia.

Marq. Pero al fin se satisfizo
mi furor á costa vuestra.
A vmd. le he pegado un susto
y á tí te gané la apuesta.
A fin de que confeseis
nuestro ardid y sutileza,
y conozcais que al mas sábio
si ellas quieren se la pegan.
Vengan luego las medallas
que es lo que me tiene cuenta.

Marqués. Las medallas y los brazos.

Marq. Así gano dos apuestas.

Marqués. Jacinto solo te digo
que eres mi amigo de veras.

Mat. Reconocedme, Señora,
por una sobrina vuestra.

Marq. Cómo pues?

Marqués. Como lo es mia,
cuya boda porque fuera
mas plausible y celebrada
quise tener encubierta,
y lo erré de medio á medio.

Paul. Ignorante la Marquesa
de ella y de nuestra venida
formó de entrambas ideas
muy contrarias al decoro,
que esmalta nuestra modestia.

Marq. Vmd. debió descubrirse.

Marqués. Le mandé que no lo hiciera.

Sale Pant. Señor?

Marqués. Qué traes?

Pant. Un pliego.

Marqués. De donde es?

Pant. De la Iglesia.

Marqués. De parte de quien?

Pant. Del Cura.

Marqués. Donde está?

Pant. En la faltriquera.

Marqués. Sacadlo.

Pant. En esta no está.
Voy á mirar si está en ésta;
tampoco está aquí, sin duda
me lo he dexado allá fuera.

Marqués. Ya no estais para servir.

Pant. Esta maldita cabeza...

Marqués. Son sin duda los despachos.

Pant. Bien puede ser que lo sean.

Marq. Esta es la primera vez
que ha reynado la tristeza
en esta casa; alegraos,
para desterrarla de ella.
Pero antes dense las manos.

Jac. Y el alma.

Mat. Y la vida.

Jac. Aprendan
á hablar bien de las mugeres,
aquellos que hablan mal de ellas.
Si con la verdad engañan,
con la mentira qué hicieran?

Marq. Por Dios, Marqués, te suplico,
que á darme zelos no vuelvas.

Marqués. No volveré á gastar chanzas
en semejantes materias.

Marq. Vamos luego á divertirnos.

Marqués. Vamos allá, pero sea
aplaudiendo en las mugeres,
la gracia y las sutilezas,
mayormente en las que saben
hacer un buen uso de ellas.

FIN.

